



Póker político

Matías Pascal

México solidario, siempre ¿Empatía o cinismo?

La solidaridad de los mexicanos es imparable

Tras el paso del huracán 'Otis' en Guerrero, comienzan a surgir los primeros testimonios de algunos de los sobrevivientes.

La solidaridad de los mexicanos es imparable. Desde que el huracán "Otis" tocó tierra guerrerense y afectó a por lo menos siete poblaciones, particularmente el puerto de Acapulco, desde todos los rincones llega la ayuda humanitaria, traducida en víveres, agua, ropa, enseres, todo con lo que se pueda abrazar a los hermanos en desgracia. Desde organizaciones civiles, empresas, familias hasta gobiernos estatales y municipales y legisladores se suman a las tareas instrumentadas desde Palacio Nacional para contribuir en el rescate.

Empero, desde Guerrero llegan testimonios de ciudadanos, de familias que no tienen dónde dormir, que caminan en el lodo, que no tienen agua, comida, ni medicinas, porque, aseguran, es insuficiente el apoyo gubernamental que no sienten el respaldo de la primogénita del senador Félix Salgado Macedonio, quien dice gobernar la entidad...

A esto se suman los dichos por el presidente Andrés Manuel López Obrador cuando dijo que con un reporte de 27 personas fallecidas, "se tuvo suerte; afortunadamente no se están registrando muchas muertes, a pesar de que fue un

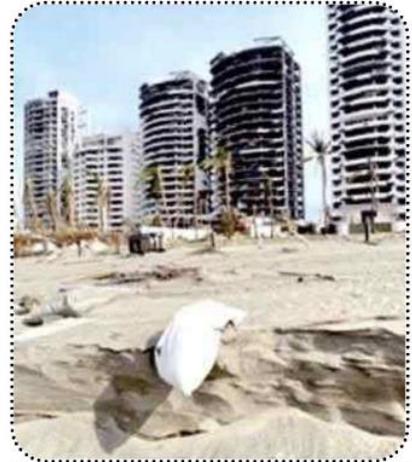
huracán categoría 5".

Ante todo ello, es una tradición muy mexicana, como la del Día de Muertos, el ayudar al desvalido y sumarse... Ejemplos de solidaridad hay muchos, como confianza de que los acapulqueños y guerrerenses pronto saldrán de este escollo; por lo pronto nos referiremos a la muestra que dieron los mexiquenses que enviaron 154 toneladas de ayuda humanitaria para las familias afectadas por el huracán "Otis".

Aunque la gobernadora Delfina Gómez se reservó la entrega personal, quizá porque se encuentra ocupada en destrabar la integración total de su gabinete, al que aún le faltan designaciones, el responsable de Protección Civil, Adrián Hernández encabezó el traslado de alimentos, productos de higiene personal, insumos médicos y comida para mascotas, que fueron recibidos por Víctor Edgar Arenas, de la Contraloría guerrerense.

Este convoy se sumó a otras acciones, entre las que destacan el envío tres helicópteros, dos hospitales móviles para urgencias, ambulancias, 15 camiones cisterna, 16 pick ups, una planta potabilizadora, una retroexcavadora, material desinfectante, así como camiones de volteo para realizar trabajos de limpieza de vialidades, retiro, acarreo de tierra y recolección de basura. Así como el despliegue de más de 100 elementos de la Secretaría de Seguridad; 73 especialistas de la Secretaría del Agua; así como brigadas de médicos y rescatistas del Servicio de Urgencias de la Secretaría de Salud.

Pero ahora viene el ejemplo de contraste.



Hemos leído y visto imágenes en los medios de comunicación y en las redes sociales de la sociedad organizándose, los gobernadores, alcaldes, diputados, senadores pidiendo colaboración para llenar camiones con ayuda humanitaria... pero también se leen otras historias, algunas vergonzantes, otras más de dudosa procedencia.

Y es así que al cuestionar si serán ciertos los supuestos asaltos de elementos de la Guardia Nacional o del Ejército Mexicano a ciudadanos que en sus vehículos particulares intentan auxiliar con víveres hacia Acapulco, Guerrero, inmediatamente, como en una revancha permanente, observamos que se viralizan videos y audios en las redes sociales con testimoniales que dan miedo. Desde unos jóvenes que son obligados a quitarse zapatos y entregar sus pertenencias a un par de soldados, hasta las lastimosas expresiones de un personaje que dice llamarse Omar Flores del condominio 401 de Pichilingue y asegura ser víctima del maltrato y robo de militares en Chilpancingo.

¿Falta de empatía o realidad extrema? El tiempo nos lo dirá, pero lo cierto es que es necesario que una figura como la del líder de nuestro país deje de minimizar las tragedias, como si fueran un juego o un asunto sin importancia. Ocurrió en la pandemia por Covid-19, cuando desde sus mañaneras cotidianas se negaba a reconocer la gravedad del contagio y del uso de tapabocas como medida de prevención.

Y lo evidente, a kilómetros de distancia que lo que SÍ está sucediendo en Guerrero son robos, enojo, mucho enojo de la sociedad, agresiones y asaltos con todo y machetazos de civiles contra civiles. La solidaridad es en serio y firme, pero faltan orden y respeto.

Ahhh, pero se nos olvidaba que todos los días, desde la tribuna de Palacio Nacional se recibe la dosis diaria de polarización y encono entre unos y otros, entre pobres y ricos, entre jóvenes y viejos, entre gordos y flacos, entre hombres y mujeres... es el pan de todos los días.

Nos leemos este miércoles, con la esperanza de tener un nutsen nuestra mano...



Luisa narra la aterradora experiencia que vivió en el Hotel Princess por el paso de "Otis"